



**ORGANIZAR
LA ESPERANZA**

NACER y TRASCENDER

**La comunidad nacional.
Un camino que nos hermana.**

Este documento de trabajo busca delinear las características para una estrategia que permita la **designación del nombre Papa Francisco a la actual Avenida Rivadavia, en su traza desde la Plaza de Mayo, centro fundacional de la Patria, hasta la Basílica de Luján, centro espiritual de la Nación.**

La Argentina es una historia de fundaciones. Tenemos acá dos de ellas, que recogen e integran la vida que ya venía transcurriendo. Dos momentos y dos lugares fundantes que marcan nuestra identidad nacional: **la voluntad política de querer ser Nación y la voluntad trascendente de la Virgen María de querer quedarse en la Villa de Luján**, próximamente a conmemorarse sus 400 años.

La figura del **Papa Francisco, que ha dejado una huella indeleble en la Argentina y en el mundo entero**, ofrece dimensiones de una contundencia categórica para considerar oportuno renombrar esta traza emblemática con su nombre.

El camino de Francisco permite enlazar con su nombre esos dos momentos y esos dos lugares. El nacer y el trascender Argentino, en el medio: camino de peregrinación. Un pueblo peregrino que como un movimiento constante avanza, tropieza, cae, se pone de pie y vuelve a avanzar con una cadencia que es del cuerpo y del alma. El camino que nos hermana como comunidad nacional.

RECORDAR y RECONOCER

Hacer memoria, recordar, es volver a pasar por el corazón. La historia es el lugar donde el tiempo se funde y se hace tangible para reconocer y valorar la huella del camino.

La actual Avenida Rivadavia fue conocida como Camino Real a finales del siglo XVII. Constituía la vía de conexión entre Buenos Aires, Luján y Mendoza, eje central tanto en lo comercial como en lo político en la breve etapa virreinal y de las primeras décadas republicanas.

En 1835 recibiría su primer cambio de nomenclatura, pasando a llamarse Camino del General Quiroga. Al año siguiente, Juan Manuel de Rosas la rebautizó Federación, nombre que mantuvo hasta que, en el marco del proceso de consolidación del orden liberal, en 1857 recibió su actual denominación, en homenaje al primer presidente argentino, Bernardino Rivadavia.

Actualmente, la Avenida Rivadavia se inicia en la Plaza de Mayo y se extiende hasta el límite oeste de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, donde se transforma en el antiguo Camino a Moreno, continuando su recorrido por municipios bonaerenses -Tres de Febrero, La Matanza, Morón, Ituzaingó, Merlo, Moreno y General Rodríguez- hasta confluir en Luján con la Ruta 7. Su longitud total la convierte en una de las arterias urbanas más largas del mundo, con más de 70 km de extensión.



**ORGANIZAR
LA ESPERANZA**

Esta arteria constituye el **eje cívico y social más importante del área metropolitana**: atraviesa barrios históricos de la ciudad de Buenos Aires (Monserrat, Balvanera, Almagro, Caballito, Flores, Floresta, Liniers) y crece hacia el noroeste atravesando los tres cordones del conurbano bonaerense hasta llegar a Luján, que en armonía condensa las características propias del campo y la ciudad.

Es además un **eje religioso-cultural** central del área metropolitana de Buenos Aires, en tanto conecta la **Catedral Metropolitana con la Basílica de Luján**, en un trazado que incluye la **Basílica de San José de Flores y al Santuario de San Cayetano en Liniers**.

En el imaginario argentino, comparten con la 9 de Julio la condición de avenidas porteñas por antonomasia. Consideradas “la más larga” y “la más ancha” del mundo; pese a no necesariamente resultar fácticamente verídico, lo son en los términos de la cultura popular nacional.

INTERPRETAR Y AFIRMAR.

En el camino que hemos transitado como compatriotas también existen divisiones y conciliaciones; enfrentamientos y abrazos; desencuentros y amistad social. Interpretar un cambio administrativo como una decisión fundante para afirmar la cultura del encuentro.

La cultura es un territorio de transformaciones: cada época revisa sus símbolos y su política nominal, según las tensiones y aspiraciones de su tiempo. El mapa urbano registra esos desplazamientos: las calles, plazas y avenidas han cambiado de nombre al compás de los virajes políticos y de las formas de imaginar lo común. Cada cambio de nombre -como los que hemos visto impactaron sobre la forma de reconocer la vía- condensó un momento de la historia argentina, con sus pulsos, rupturas y continuidades. Repensar la forma de nombrar los elementos de nuestra vida cotidiana es entender a nuestra cultura como algo vivo y en constante resignificación.

Cuando una sociedad revisa sus referencias, actualiza y mantiene viva la relación entre presente y pasado, para que ello tienda un puente con el horizonte de futuro. En este caso, la propuesta de nombrar Avenida Papa Francisco prolonga esa tradición de resignificación, situando en el corazón de la populosa área metropolitana a una figura que expresa globalmente valores fraternidad universal, amistad social, cuidado del ambiente y cultura del encuentro; recuperando, a su vez, una figura cuyo legado tendrá una vigencia absoluta.

Un eventual consenso en torno a la conveniencia de rebautizarla puede instituirse como símbolo que nos acompañe a afirmar más allá de su función como espacio de tránsito.

El cambio propuesto no pretende desplazar a Bernardino Rivadavia del lugar que se ha ganado en la historia nacional y en la consideración popular. Su nombre ya integra el paisaje monumental y educativo del país: el Mausoleo de Plaza Miserere, que guarda sus restos; el Museo Argentino de Ciencias Naturales “Bernardino Rivadavia”; la estación Rivadavia de la línea Mitre; en el contexto de la ciudad de Buenos Aires. Y -más allá de la General Paz- el Partido de Rivadavia en la provincia de Buenos Aires; los departamentos homónimos en Mendoza y San Juan; y bibliotecas populares y escuelas en numerosas ciudades. Su figura está más que asegurada en la toponimia nacional, y su aporte puede reposar sin sobresaltos en los broncees que ya le pertenecen.



**ORGANIZAR
LA ESPERANZA**

ELEGIR Y SOÑAR

En la encrucijada de la vida nacional podemos elegir el camino que nos hermana a todos. El camino de Francisco invita a una senda en la que las diferencias, tan acentuadas en otros contextos, se diluyen en algo superador que es la comunidad nacional. Como en cada peregrinación a Luján, una fraternidad nacida de los pies que avanzan hacia un mismo destino. Soñemos en grande. Soñemos juntos. Atrevámonos a soñar.

Jorge Mario Bergoglio nació el 17 de diciembre de 1936 en el barrio de Flores, en la Ciudad de Buenos Aires. En su juventud, el 21 de septiembre de 1953, en la Basílica de San José de Flores -ubicada sobre la avenida que hoy propone renombrarse- declaró haberse sentido llamado al sacerdocio.

En 1992 es nombrado obispo auxiliar de Buenos Aires y en 1998 asume como Arzobispo hasta el año 2013, en que parte definitivamente a Roma. Todos esos años vivió sobre la Avenida Rivadavia, frente a la emblemática Plaza de Mayo, integrando en su mismo ministerio episcopal y en su misma persona, la centralidad de su locación con un corazón de hombre de Dios capaz de tocar e interpretar las periferias geográficas y existenciales de la ciudad y luego del mundo entero.

Empecemos por elegir caminar sobre la huella de los pasos de Francisco. Atrevámonos a soñar, que la elección de la Avenida Papa Francisco se haga realidad.

CAMINAR y ANUNCIAR

Nos proponemos el gesto audaz y determinado de caminar con reciedumbre y anunciar con fervor. Para gestar una epopeya de toda la comunidad nacional que conozca, adhiera e incorpore el Camino y la Avenida Papa Francisco.

El modo de caminar de la propuesta aspira a ser expresión de un deseo social transversal a todo el arco nacional y a ser apropiado por comunidades reales. Esperablemente, el principal riesgo a evitar es el de interpretarse desde el marco de la polarización, con el riesgo de ser interpretada/denunciada como una operación de apropiación ideológica.

Por ello, el primer eje estratégico se orienta a construir una legitimidad robusta, plural y transversal, que permita anunciar la idea como la confluencia de voces diversas que reconocen en la figura del Papa Francisco un personaje histórico de la mayor orden en la relevancia universal, y de primer orden en la historia nacional. Como es evidente, sobran elementos para ello, al punto de que el requisito de una inteligencia estratégica al respecto solo denuncia la fragilidad de la cultura cívica contemporánea.

Esta perspectiva ayudaría a interpretar el cambio de nombre como parte de un proceso armónico en la evolución cultural de la ciudad, el área metropolitana y la comunidad nacional, un espacio vivo y en constante transformación, donde renombrar implica reconocer los nuevos valores culturales e históricos, sin anular el pasado.